

Canciones, música y baile en las rutinas de clase

Las canciones y la música son herramientas estrella para el profesor en el aula en cualquier edad. Los niños tienen una predisposición muy positiva hacia la música, ya que les genera reacciones de alegría, movimiento, extracción de emociones...

Muchas veces nos obsesionamos con buscar nuevos materiales, recursos y dejamos de lado otros recursos sencillos de los que podemos sacar un gran partido. Un ejemplo es la música, ya que existen muchas maneras de poder utilizarla como un recurso válido. Esto significa que no solamente es cuestión de cantar con los niños, sino que podemos hacer mucho más. Para lograr el mayor beneficio y de una forma óptima es conveniente tener en cuenta las siguientes pautas:

- El modelo de música que mostremos tiene que ser cuidado y riguroso desde un punto de vista musical. Esto significa que no vale cualquier exposición musical, porque podríamos estar generando estímulos, desde el punto de vista de la inteligencia musical, no positivos. Por ejemplo, si un profesor no tiene buena capacidad musical y no entona, es preferible que utilice soportes originales, canciones de Internet, CDs... Este es un aspecto al que no se le suele dar mucha

importancia pero, en realidad, de esta forma, se les muestra modelos no válidos y desarrollamos en los niños registros musicales inadecuados. A pesar de esto, nunca debemos dejar de utilizar esta herramienta como un recurso principal por carecer de estas capacidades.

- Utilizar diferentes tipos de música. Los últimos estudios nos han ido demostrando la importancia que tiene la música clásica, especialmente en las primeras etapas. Esto ha hecho que un porcentaje muy amplio de profesores de Educación Infantil utilicemos la música clásica como herramienta principal para desarrollar el aspecto musical. Sin embargo, utilizarla de forma exclusiva también limita el estímulo musical en los niños, puesto que el resto de estilos musicales estimulan otras partes cerebrales que generan beneficios. Es interesante combinar el uso de los diferentes estímulos y registros para lograr un enriquecimiento neuronal.

- Hacerles llegar la música a través de distintas vías, no usar exclusiva-

mente la reproducción del sonido. Mediante distintas actividades, podemos lograr que experimenten el sentimiento que proporciona la música en directo, tanto la voz como tocar diferentes instrumentos. Los pequeños conciertos o audiciones les gustan especialmente, ya que descubren la música en directo y en estado puro.

- Mostrarles instrumentos musicales para que disfruten de los sonidos que ellos mismos pueden producir. Con esto aprenden no solo a manipularlos y a ver cómo puede sonar cada uno de ellos, sino, lo más importante, a saber respetarlos. Tienen que saber, desde pequeños, que no son juguetes y que tienen que tener un cuidado especial para no estropearlos.

- Darles la oportunidad de que puedan reproducir la música: al principio es conveniente que lo hagan de forma espontánea ellos solos, mediante la manipulación de los instrumentos, y, después, ir guiándoles poco a poco, para que la reproducción sea lo más correcta posible. En Infantil, especialmente en los primeros años, es bueno que empiecen a tocar distintos instrumentos de percusión, maracas, cascabeles...

- Desarrollar la sensibilidad y enseñar a valorar la música como algo bello. Debemos intentar que los niños no solo vean la música como un juego, sino como aquello que les puede aportar emociones positivas, que les sirva descargar emociones y que aprendan a valorar cada una de las piezas musicales por el esfuerzo que supone componerlas y reproducirlas. De este modo, conseguiremos hacerles más sensibles y que sepan valorar las pequeñas cosas de la vida.

- La música como herramienta de expresión y movimiento por medio del baile. El componente de desarrollo psicomotriz de coordinación y de ritmo que podemos trabajar a nivel corporal con los niños también está implícito dentro de este recurso.

De forma diaria, desde el aula, deberíamos tratar de potenciar en los niños el saber escuchar la música, el saber disfrutarla, reproducirla, expresar movimiento corporal por medio de la misma, ya que, con ello, conseguiremos que los niños disfruten de la actividad, que estén motivados con ella y trabajen objetivos fundamentales para su desarrollo cognitivo, psicomotriz, emocional e incluso de relación social.



MARÍA CAMPO

DIRECTORA DE NCLIC • WWW.NCLIC.COM